

El rol de Heráclito en el libro IX de las *Vidas* de Diógenes Laercio¹

Heraclitus' Role in Book IX of Diogenes Laertius' *Lives*

Liliana Carolina SÁNCHEZ CASTRO

Universidade de São Paulo

lcsanchezc@unal.edu.co

RESUMEN: El libro IX de las *Vidas* de Diógenes Laercio es célebre entre los estudiosos del escepticismo pirrónico; sin embargo, dicho libro también incluye una serie de pensadores que se identifican más con los temas propios de la filosofía natural. Esta situación puede restarle credibilidad a Diógenes Laercio como historiador de la filosofía; no obstante, más que acusarlo de un error grosero, habría que entender la razón de ser de esta disposición de pensadores por parte del doxógrafo. Esto no sólo ayudaría a entender la metodología que se sigue en la construcción y articulación de las *Vidas*, sino también a comprender el proceder mismo de la doxografía y sus objetivos con las clasificaciones y sucesiones. En la presente ocasión me concentraré en el caso de Heráclito de Éfeso, primer pensador nombrado en el libro IX. Mi exploración buscará hacer patente la razón por la cual la disposición de este autor en particular en el lugar en donde se encuentra supone algunas dificultades para el lector de la obra de Diógenes Laercio. Con todo, intentaré mostrar que hay razones que justifican la presencia de Heráclito no sólo en el libro IX, sino a la cabeza de éste.

PALABRAS CLAVE: Heráclito de Éfeso; Diógenes Laercio; doxografía; fragmento 22B47; escepticismo antiguo

ABSTRACT: The Book IX of Diogenes Laertius' *Lives* is famous among scholars interested on the of the Pyrronian skepticism. However, this Book also includes a number of thinkers who are not identified with skepticism, but with natural philosophy. This situation may diminish credibility on Diogenes Laertius' role as a historian of philosophy. However, rather than accusing him of a mistake, we need to understand the reason the doxographer had for this disposition of thinkers. This would not only help to understand the methodology followed in the construction and articulation of the *Lives*, but also the very procedure of the doxography and its objectives with the classifications and successions. On this occasion I will focus on the case of Heraclitus of Ephesus, the first thinker named in Book IX. My exploration will seek to make clear the reason for the disposition of this particular thinker in the

¹ Este artículo fue realizado como Investigadora postdoctoral, en el Departamento de Linguas Classicas e Vernáculas, Universidade de São Paulo, con el financiamiento obtenido en el proceso n. 2016/05333-6 de la Fundação de Amparo à Pesquisa de São Paulo (FAPESP).

place where we find it, which can suppose some difficulties for the reader of Diogenes Laertius' work. However, I will try to show that there are reasons that justify the presence of Heraclitus, not only in Book IX but also at the head of it.

KEYWORDS: Heraclitus of Ephesus; Diogenes Laertius; Doxography; Fragment 22B47; Ancient Skepticism

RECIBIDO: 1 de marzo de 2017 • ACEPTADO: 26 de enero de 2018

DOI: 10.19130/iifl.nt.2018.36.1.782

El libro IX de las *Vidas* de Diógenes Laercio es una de las pocas fuentes para el estudio del movimiento escéptico, en particular de la vertiente pirrónica, durante la Antigüedad helenística:² los recuentos biográficos de Pirrón y Timón son documentos preciosos sobre la actitud de los escépticos hacia la vida y su compromiso con el saber. Sin embargo, el libro IX no contiene sólo a estos pensadores, unánimemente considerados escépticos, sino que agrupa una diversidad de personalidades que no han sido calificados, *stricto sensu*, como escépticos por la tradición filosófica.

Los problemas que surgen de esa reunión particular resultan sensibles a la hora de comprender la estructura lógico-argumentativa del texto de Diógenes a nivel macro y supratextual: por un lado, es preciso resolver las implicaciones que tiene tal sucesión de filósofos en la estructura lógica del libro IX, lo que eventualmente podría ayudar a una comprensión, a mayor escala, de la obra en su totalidad. Por otro lado, es menester proporcionar una explicación sobre la articulación que existe entre este trabajo doxográfico particular que realiza Diógenes a nivel interno, con el fin de explicar el encadenamiento que presuntamente hay entre los pensadores que componen un libro.

² Se habla de dos ramas del escepticismo antiguo: la académica y la pirrónica. La rama pirrónica, que será el foco de atención del presente escrito, cuenta con dos transmisores principales: Diógenes Laercio y Sexto Empírico. Otras fuentes pertinentes son Aulo Gelio y Eusebio de Cesarea (quien reporta a Aristocles). Esto no quiere decir que tales fuentes no sean también relevantes para el estudio de la otra rama del escepticismo (ni que Cicerón, Tertuliano o Plutarco sean irrelevantes). Todo lo contrario: de hecho, hay demasiados puntos en común entre ambas vertientes como para no concebir en cierta forma las fuentes, también, como comunes (cf. Thorsrud 2009, p. 7). Para una explicación sobre las fuentes del escepticismo pirrónico, cf. Bett 2000, p. 6; para una aclaración detallada del testimonio laerciano, cf. Vogt 2015, p. 4, y Bett 2015, p. 75.

Mi exploración va a centrarse más en criterios de orden filológico y no tanto filosófico. Las razones son variadas, pero tienen que ver, sobre todo, con el hecho de que resulta muy complicado argumentar a favor de una razón filosófica que justifique la posición de Heráclito en el libro IX, cuando no se cuenta con mayor información sobre las intenciones filosóficas de Diógenes Laercio mismo. Sin embargo, las relaciones de Heráclito con la escuela escéptica no son un misterio. Hay estudios al respecto que se basan en testimonios un poco más sustanciosos filosóficamente, como la obra de Sexto Empírico, de quien conservamos tratados completos: *Los Esbozos Pirrónicos* y la colección de libros conocidos como *Adversus Mathematicos*.³

Dado que en esta ocasión me concentraré sólo en el testimonio laeriano, en un primer momento expondré el problema estructural que supone la inclusión de Heráclito en el libro IX, procurando recuperar los elementos textuales que considero relevantes y marca propia de la actitud de Diógenes Laercio hacia Heráclito. A continuación, presentaré esos elementos como los componentes de una lectura que podría explicar el lugar de Heráclito no nada más en el libro IX, sino también a la cabeza del mismo.

LAS SUCESIONES QUE NO CORRESPONDEN

En un artículo de 1992, Fernanda Decleva Caizi hace frente a la rareza que supone el particular catálogo de filósofos escépticos en la obra laeriana. Decleva, en realidad, elabora una suerte de inventario de los retos que ofrece este libro al interior de la obra como una totalidad, y proyecta algunas posibles soluciones.⁴

Lo primero sobre lo que llama la atención es el hecho de que el listado de pensadores recogidos en el libro IX presenta una discrepancia con respecto al plan general que Diógenes había trazado en el libro I (13, 6), al agrupar a los filósofos en dos corrientes o sucesiones: una jónica

³ Al respecto cf. Rist 1970, Brittain & Palmer 2001, sobre todo Polito 2004. En torno a la naturaleza plural y no completamente unitaria de *Adversus Mathematicos*, cf. Bett 2012, p. viii; 2005, p. x, y 1997, p. xxviii.

⁴ Para una presentación de los problemas que supone este libro, cf. también Correa & Sánchez 2013, p. 216.

y una itálica (Decleva 1992, p. 4218). En relación con la itálica, Diógenes había listado, de los pensadores que se localizan en el libro IX, a Jenófanes, Parménides, Zenón de Elea, Leucipo, Demócrito y otros que desembocan en Epicuro (libro X). Entre el libro VIII, donde se encuentra Pitágoras, y el libro X, consagrado a Epicuro, está inserto el libro IX en el que se halla una parte de la corriente itálica. Con todo, la sucesión no está completa y, además, incluye a otros personajes tan célebres como Heráclito y Pirrón. En una sucesión transmitida por Clemente de Alejandría y Eusebio de Cesarea, Decleva descubre la explicación para que aquí se localicen Pirrón, Anaxarco y Protágoras, pero no Heráclito.

Buscar una explicación en las sucesiones reportadas por otras tradiciones interpretativas es, ciertamente, una manera de encontrar una solución para la dificultad que supone el libro IX en el engranaje global de la obra laerciana. En efecto, de esta manera se puede dar cuenta del origen de tal configuración o de la posible influencia de la que se nutrió el doxógrafo en la composición de dicho libro: Diógenes de hecho está haciendo una defensa de la filosofía para que no sea confundida con una superstición,⁵ y es natural que en ese proyecto emplee todas las fuentes posibles a su disposición.

Sin embargo, el doxógrafo no parece estar meramente copiando y pegando el material consultado. Esta apropiación de textos está disputada según los criterios clasificatorios que, con seguridad, le proporcionan las sucesiones. No obstante, en el mismo prólogo a la obra, Diógenes presenta otros criterios clasificatorios empleados, como el haber o no escrito una obra (I, 16, 171), ser llamados con topónimos (I, 17, 179), incluso costumbres y rasgos de carácter (I, 17, 182). También declara explícitamente que utiliza otros criterios clasificatorios que no son estrictamente historiográficos, sino filosóficos. Los más evidentes son aquel que distingue filósofos de acuerdo con una suerte de rasgos metodológicos, como ser refutadores o analogistas (I, 17, 186), y aquel que establece la distinción entre filosofía natural, ética y dialéctica (I, 17, 187). Pero aún hay otro, mucho más interesante para los propósitos de

⁵ D. L., I, 1, 9-11: “Αἰγύπτιοι μὲν γὰρ Νεῖλου γενέσθαι πάιδα Ἡφαιστον, ὃν ἄρξαι φιλοσοφίας, ἃς τοὺς προεστῶτας ιερέας είναι καὶ προφήτας” (“Pues, según los egipcios, siendo Hefesto el hijo del Nilo, con quien la filosofía comenzó, entonces ésta tenía como precursores a sacerdotes y profetas”).

esta exploración, pues el doxógrafo marca ideológicamente sus biografías afirmando además que los filósofos se clasifican en dos corrientes:

τῶν δὲ φιλοσόφων οἱ μὲν γεγόνασι δογματικοί, οἱ δὲ ἐφεκτικοί· δογματικοὶ μὲν ὅσοι περὶ τῶν πραγμάτων ἀποφαίνονται ώς καταληπτών· ἐφεκτικοὶ δὲ ὅσοι ἐπέχουσι περὶ αὐτῶν ώς ἀκαταλήπτων (I, 16, 168-171).

Entre los filósofos se encuentran los dogmáticos y los escépticos. Los dogmáticos son cuantos hacen declaraciones sobre los hechos como susceptibles de ser conocidos; los escépticos son cuantos suspenden el juicio sobre éstos considerándolos incognoscibles.⁶

Entonces, la única respuesta a la disposición de pensadores en las *Vidas* no es sólo una cuestión de sucesiones, sino que también hay un criterio filosófico.⁷ La descripción de este criterio clasificatorio en pensadores dogmáticos y escépticos es, básicamente, una declaración epistemológica: los juicios que hacen los dogmáticos implican que el conocimiento sobre las cosas es posible. Así, éstos formarían teorías acerca del mundo y los eventos que allí se presentan con carácter explicativo, asumiendo la suficiencia de las mismas para establecer qué y cómo son las cosas. Los escépticos, en cambio, evitarían realizar este tipo de juicios por estar convencidos de que dicho conocimiento es imposible.

La pregunta que hay que hacerse es qué tanto puede Diógenes armonizar las sucesiones heredadas de los historiadores con la distinción filosófica que presenta. Más aún, habría que preguntarse si alguno de estos criterios clasificatorios tiene prioridad por encima de otro. Como se veía a partir de las sugerencias de Decleva Caizzi, las sucesiones parecen darle estructura a la obra laerciana, hasta que se llega al libro IX. ¿Será posible, entonces, que las sucesiones como criterio organizativo sean suspendidas para emplear la distinción dogmáticos-escépticos? Si este fuera el caso, ¿encontraría la posición de Heráclito una razón de ser a la luz del criterio filosófico?

⁶ Las traducciones son mías, salvo las que provienen de la vida de Pirrón, que en su momento serán citadas.

⁷ También existe la hipótesis de que la corriente escéptica habría sido excluida de las sucesiones por no ser una αἵρεσις, propiamente hablando, y que esta situación sería reparada de alguna manera por Diógenes (cf. Decleva 1992, p. 4221, y Correa & Sánchez 2013, p. 216).

EL CASO DE HERÁCLITO

La postura de Heráclito en el panorama intelectual de la Antigüedad, a pesar de su manifiesta fama, no es fácil de precisar. Si bien es un pensador que siempre ha gozado de mucha reputación y es uno de los pre-socráticos de los que más fragmentos se conservan, la doxografía y los testimonios no siempre resultan suficientes por sí mismos para entender las influencias que hubo sobre él mismo o la proyección que su figura tuvo sobre otros pensadores antiguos. Establecer líneas de sucesión en el caso del pensador efesio es, en verdad, un trabajo que no parece simple. En realidad, no se comete ninguna transgresión si se afirma que Heráclito es un pensador sin maestro y sin discípulos.⁸

Es el único personaje listado en el libro IX que no se encuentra en ninguna de las sucesiones que podrían funcionar como plan de trabajo para la labor doxográfica de Diógenes (Decleva 1992, p. 4220). Sin embargo, el hecho de que no cuente con una anticipación semejante no quiere decir que no esté anticipado en lo absoluto. En efecto, en la línea

⁸ Las noticias acerca de Héraclito como pensador autodidacta encuentran su mejor transmisor en Diógenes (IX, 5, 51); las que se refieren a sus seguidores son, en cambio, un poco más nebulosas. Platón, por ejemplo, muestra a Crátilo como quien concuerda con y defiende tesis de Heráclito, y la tradición ha integrado así la filiación entre los dos pensadores. Con todo, no es simple encontrar en ese testimonio una declaración directa de la alegada relación intelectual entre ambos. De lo que sí se habla es de unos ciertos heraclíteos (*οἱ περὶ Ἡράκλειτόν*), así como en el *Teeteto*, de una gente “de Éfeso” y de “heraclíteos” (*Crat.*, 440c2; *Tht.*, 179e3-4; sobre estas fórmulas, cf. Álvarez 2015, p. 251). Dicha fórmula es muy semejante a la empleada por Aristóteles en la *Metafísica* (1010a11) para referirse a ciertos objetores del principio de no contradicción (*ἡ τῶν φασκόντων ἡρακλειτζεῖν*). Esta última referencia pone a Crátilo dentro de ese grupo, lo que puede leerse como la pertenencia de Crátilo a una especie de escuela heraclítea que, a su vez, podría pensarse que fue originada por Heráclito mismo. Sin embargo, esta posibilidad encuentra varias dificultades: por un lado, la vaguedad de las noticias biográficas sobre Heráclito no hacen de él precisamente un personaje amistoso (piénsese por ejemplo en el inicio de la biografía de Diógenes Laercio (IX, 1, 6-7), donde con claridad se le tilda de arrogante (*μεγαλόφων*) y despectivo (*ὑπεροπτης*)). Por otro lado, Aristóteles podría querer mostrar una suerte de bache entre el efesio y sus seguidores, al señalar que la negación del principio de contradicción es algo que “algunos creen que Heráclito dice” (*καθάπτει τινὲς οἴονται λέγειν Ἡράκλειτον*, *Metaph.*, 1005b25). Así, se podría pensar que el efesio en realidad no tuvo discípulos y que el surgimiento de sus seguidores fue posterior a él (cf. D. L., IX, 7, 1, y Álvarez 2015, p. 246). Al respecto, cf. Mouraviev 1994, p. 504.

inmediatamente precedente a la vida de Heráclito,⁹ al final del libro VIII consagrado a los pitagóricos, Diógenes afirma:

ἐπειδὴ περὶ τῶν ἐλλογίμων Πυθαγορικῶν διεληλύθαμεν, νῦν ἡδη περὶ τῶν σποράδην, ὡς φασι, διαλεχθῶμεν. λεκτέον δὲ πρῶτον περὶ Ἡρακλείτου (VIII, 91, 1-3).

Puesto que sobre los célebres pitagóricos ya hemos tratado completamente, ahora trataremos sobre los, como dicen, “esporádicos”. En primer lugar se ha de hablar sobre Heráclito.

Como correctamente anota Decleva (1992, p. 4223), esta apelación no es incidental. La calificación cubre también a Jenófanes, quien de hecho sigue en la lista a Heráclito, cerrando convenientemente el tandem una vez que termina la exposición de este último:

γέγονε δὲ καὶ ἄλλος Ξενοφάνης Λέσβιος ποιητὴς ἱάμβων. καὶ οὗτοι μὲν οἱ σποράδην (IX, 20, 39-41).

Hubo también otro Jenófanes, lesbio, poeta de yambos. Y éstos son los esporádicos.

En pocas palabras, no cabe la más mínima duda de que los dos filósofos a los que Diógenes califica de “esporádicos” son Heráclito y Jenófanes, puesto que son quienes se encuentran encerrados por la doble aparición del peculiar calificativo.¹⁰ Ahora bien, ¿qué significa el calificativo?

En su artículo, Decleva explica la posible función de dicho apelativo de dos maneras: que la calificación patrocine el ingreso de Heráclito en este libro dado que (i) no está anticipado en la sucesión inicial, mientras que Jenófanes sí, entre otras cosas porque (ii) Heráclito tampoco tenía

⁹ Dorandi (2013, p. 657) conserva esta línea como perteneciente al libro VIII, pero la hace inaugural (la numeración lo confirma) del libro IX.

¹⁰ El adverbio σποράδην supone grandes dificultades a la hora de traducir, no sólo por las diferentes acepciones que tiene, sino en particular por la poca información que el contexto da para precisar a qué se refiere. He optado por traducir las fórmulas de ambos pasajes como “los esporádicos”. Con todo, se podría pensar también que dicha fórmula alude a filósofos “no alineados (en una sucesión)”, “no agrupados”, “dispersos”. Este último sentido es muy interesante, pues se podría tomar no en un sentido locativo, sino más bien como una característica propia de su pensamiento. Esto, aunque milita a favor de mi argumento, es difícil de sostener porque no todos los pensadores del libro IX gozaron de dicho apelativo, como piensa Runia 2008, p. 39.

que ver mucho en dicha clasificación. La mención al efesio en una sucesión itálica sería, en efecto, inútil, pues es claro que él es jonio. Pese a todo, esta solución parece ser *brevis, sed non melior*. La razón es evidente: explicaría la presencia de Heráclito, mas no su inclusión en dicha posición particular, por lo que la hipótesis no proporcionaría una razón que resultara elocuente sobre la estructura del libro como un todo. Además, de aceptarse, la causa de la posición de Heráclito en la cabecera del libro IX obedecería simplemente al hecho de que, siendo Jenófanes un filósofo “esporádico” quien, por ventura, sigue a la sucesión de pensadores que conforman el libro VIII, quedaba mejor acompañado de otro “esporádico”.

Pero, ¿sería suficiente aceptar que la importancia que tiene Heráclito en la obra de Diógenes no es más que eso? No parece que sea fácil aprobar esa salida, entre otras razones, porque no resultaría claro por qué Diógenes tuvo entonces algún motivo para dedicarle tanta extensión a un filósofo innecesario. En el mismo libro IX hay biografías que no cuentan con tanto desarrollo como la de Meliso (IX, 24) o la de Diógenes de Apolonia (IX, 57), ambas con apenas un párrafo; también hay grandes nombres como Parménides (IX, 21-23) de los que apenas se dice alguna cosa. El propio Jenófanes (IX, 18-20), el otro “esporádico”, queda eclipsado frente a su compañero Heráclito (a quien se le dedican 17 párrafos), a pesar de que el pensador de Colofón sí es parte de la sucesión itálica que da forma a las clasificaciones laercianas. Éste, que por supuesto es un criterio más que nada supratextual, parece ser suficiente evidencia de que la solución no puede ser tan escueta. La única opción es buscar en el texto mismo.

HERÁCLITO ENTRE LOS “ESCÉPTICOS”

En la vida de Pirrón, Diógenes Laercio explica lo que desde un cierto punto de vista hace a un pensador “escéptico”:

οὗτοι πάντες Πυρρώνειοι μὲν ἀπὸ τοῦ διδασκάλου, ἀποφητικοὶ δὲ καὶ σκεπτικοὶ καὶ ἔτι ἐφεκτικοὶ καὶ ξητητικοὶ ἀπὸ τοῦ οίον δόγματος προστηγορεύοντο. ξητητικὴ μὲν οὖν φιλοσοφία ἀπὸ τοῦ πάντοτε ξητείν τὴν ἀλήθειαν, σκεπτικὴ δὲ ἀπὸ τοῦ σκέπτεσθαι ἀεὶ καὶ μηδέποτε εύρισκειν, ἐφεκτικὴ δὲ ἀπὸ τοῦ μετὰ τὴν ξήτησιν πάθους λέγω δὲ τὴν ἐποχήν ἀποφητικὴ δὲ ἀπὸ τοῦ τοὺς δογματικοὺς ἀπορεῖν καὶ αὐτούς δέ τι. Πυρρώνειοι δὲ ἀπὸ Πύρρωνος Θεοδόσιος δὲ ἐν τοῖς

Σκεπτικοὶς κεφαλαίοις¹¹ οὐ φησι δεῖν Πυρρώνειον καλεῖσθαι τὴν σκεπτικήν εἰ γάρ τὸ καθ' ἔτερον κίνημα τῆς διανοίας ἄληπτόν ἐστιν, οὐκ εἰσόμεθα τὴν Πύρρωνος διάθεσιν· μὴ εἰδότες δὲ οὐδὲ Πυρρώνειοι καλοίμεθ' ἄν. πρὸς τῷ μηδὲ πρώτον εύοηκέναι τὴν σκεπτικήν Πύρρωνα μηδ' ἔχειν τι δόγμα. λέγοιτο δ' ἀν τι<ς> Πυρρώνειος ὄμοτρόπως (IX, 69, 107-70, 121).

Todos ellos son llamados “pirrónicos” por su maestro, pero también “aporéticos” y “escépticos” e incluso “suspensivos” e “indagadores”, por como llaman su doctrina, por así decirlo. Así pues, esta filosofía es indagadora por estar permanentemente indagando la verdad; escéptica, por estar siempre investigando y nunca encontrar; suspensiva, por la afición que sigue a la indagación, me refiero a la suspensión del juicio; aporética, por los dogmáticos también producir aporías (sic).¹² Teodosio, en sus *Capítulos escépticos*, dice que no hay que llamar pirrónica a la *filosofía* escéptica, pues si el movimiento del pensamiento en el otro es inaprehensible, no conocemos la disposición de Pirrón y, al no conocerla, no podríamos tampoco llamarlos pirrónicos. Además, Pirrón no fue el primero en descubrir la *filosofía* escéptica y no tenía doctrina alguna. Pero podría decirse “con un modo de vida semejante al de Pirrón”.¹³

Entre las cosas que llaman la atención de este pasaje es que Diógenes no es ingenuo: sabe que el escepticismo no se reduce a Pirrón, conoce las dificultades de llamarle al escepticismo “filosofía” y hace énfasis en que cuando se habla de Pirrón y su legado la referencia cae sobre el modo de vida. Ahora bien, ¿qué anticipa esta aclaración por parte del doxógrafo? Inmediatamente después Diógenes empieza a referirse a aquellos que también podrían llamarse escépticos. Los párrafos 72 y 73 enumeran una serie de pensadores y sabios que caben dentro de esa clasificación, como una suerte de *arqueología del escepticismo* o *galería de ancestros*.¹⁴ Es importante notar que hay un criterio que emplea

¹¹ Fg. 308 Deichgräber.

¹² Si bien sigo el texto editado por Dorandi (2013, p. 707), es importante resaltar que la lectura propuesta por Barnes es la más apreciada entre la crítica especializada. Éste, en efecto, sugiere leer ἀπὸ τοὺς περὶ παντὸς ἀπορεῖν, lo que traduciría “por producir aporías sobre todo”, esto es mucho más acorde con el contexto y con el hilo de argumentación que está siguiendo Diógenes. Sobre este texto, cf. Brunschwig 1999, p. 1107, n. 8.

¹³ Traducción tomada de Correa & Sánchez 2013, p. 222.

¹⁴ Esto no es, en modo alguno, una novedad. La tendencia escéptica es una característica observable no sólo en filósofos e investigadores antiguos de la naturaleza, sino también (como se verá más adelante) en poetas y sabios en general. Al respecto, cf. Brunschwig 1999, p. 1108; Lee 2010, p. 15, y Correa & Sánchez 2013, p. 223, n. 11.

Diógenes para darle unidad a este conjunto, y parece ser el del tipo de expresión de la que se sirvieron.¹⁵ Por ejemplo:

ταύτης δὲ τῆς αἰρέσεως ἔνιοι φασιν Ὅμηρον κατάρξαι, ἐπεὶ περὶ τῶν αὐτῶν πραγμάτων παρ' ὄντιν' ἄλλοτ' ἄλλως ἀποφαίνεται καὶ οὐδὲν ὄρικώς δογματίζει περὶ τὴν ἀπόφασιν. ἐπεὶ καὶ τὰ τῶν ἐπτὰ σοφῶν σκεπτικὰ είναι, οἷον τὸ μηδὲν ἄγαν, καὶ ἐγγύα, πάρα δ' ἄτα· (IX, 71, 122-126).

Algunos dicen que Homero comenzó esta escuela, puesto que él, más que ningún otro, se expresa sobre las mismas cosas diversamente y para nada dogmatiza de manera definida sobre lo que declara. Después, *dicen* que también las *sentencias* de los siete sabios son escépticas, como, por ejemplo, “nada en exceso” y “si te empeñas, te arruinas”¹⁶

Como se puede ver, el escepticismo de Homero, en la versión laer-ciana, consiste en la forma en que se refiere a las cosas: el modo de expresión, tal vez por azar, no es uniforme, es variado, probablemente conscientemente equívoco (ἄλλοτ' ἄλλως). Por este motivo produce la imposibilidad de un compromiso preciso con relación a un juicio que se emite sobre cualquier cosa. Pero Diógenes va más allá con los siete sabios: en este caso lo que le interesa es la máxima. Esta clase de sentencias parecen dirigir hacia ese punto neutro que cierto tipo de filosofía busca alcanzar para no dogmatizar y, por tanto, evitar sufrir la falta de tranquilidad.¹⁷

El resto de los ejemplos que proporciona Diógenes podrían ir en la misma dirección: Jenófanes, Zenón y Demócrito,¹⁸ todos personajes agrupados en este libro, aparecen cubiertos como autores de una serie de expresiones que recuerdan la imposibilidad de aprehender las cosas, lo que, en efecto, bajo los estándares clasificatorios laercianos, los hace escépticos. Y, por supuesto, también se menciona una expresión de Heráclito:

¹⁵ Warren, sin embargo, considera que el foco no es el uso del lenguaje, *per se*, sino las aparentes contradicciones que mostrarían su postura no dogmática (2015, p. 113).

¹⁶ Traducción tomada de Correa & Sánchez 2013, p. 223.

¹⁷ También serán nombrados Eurípides y Arquíloco. Los poetas no deben tomarse como una categoría aparte, pues son miembros del panorama filosófico antiguo (cf. Laks & Most 2016, p. 256). Para un estudio del carácter escéptico de estas dos figuras, cf. Warren 2015, p. 114.

¹⁸ Para un análisis detallado en torno a la conexión de estos tres pensadores con el escepticismo, cf. Bett 2000, pp. 140, 143 y 152. Cf. también el análisis de Warren 2015, p. 108, sobre los posibles vínculos entre Demócrito y Pirrón.

ἔτι μὴν Ἡράκλειτον, μὴ εἰκὴ περὶ τῶν μεγίστων συμβαλλόμεθα.¹⁹ (IX, 73, 155-156).

Además Heráclito afirma: “no hagamos azarosamente conjeturas sobre lo más importante”.²⁰

¿Por qué razón el efesio entraría a este selecto grupo precisamente en virtud de esa sentencia? La pregunta surge porque, con exactitud, ese *dictum* heraclíteo parece ser una invitación a considerar las cosas como “realmente son”, a escucharlas según el *lógos*, como reza el fragmento B1, lo que sería más indicativo de una actitud dogmática. Sin embargo, desde un cierto punto de vista la sentencia heraclítea también podría señalar que dicha causa representada por el *lógos* es imposible de conocer, por lo menos bajo las capacidades cognitivas propiamente humanas.

El fragmento B47 transmitido por Diógenes Laercio en la *Vita Phryronis* es bastante particular. En primer lugar, el doxógrafo reporta el *dictum* en una vida diferente a la de Heráclito y sólo lo hace esta vez. De hecho, es uno de los pocos casos en todo el *corpus heracliteum* en que se tiene un fragmento de fuente única, pues no existen más ocurrencias del mismo. Ahora bien, la atribución del calificativo de “fragmento” a este texto no está fuera de controversia, tanto que estudiosos como Schleiermacher lo rechazan. Con todo, a pesar del voto de confianza que Diels deposita en Diógenes, para la crítica especializada dicho fragmento resulta sospechoso (Marcovich 2001, p. 572).²¹

Para Marcovich los problemas surgen, sobre todo, a partir de la construcción que exhibe el verbo συμβαλλόμεθα, pues se encuentra en el corpus griego con acusativo, pero jamás con un sintagma introducido por περὶ.²² El argumento parece un poco débil, dada la atropellada trans-

¹⁹ DK 22B47.

²⁰ Traducción tomada de Correa & Sánchez 2013, p. 224.

²¹ Mouraviev (2006, p. 118), sin embargo, califica el fragmento, según sus criterios editoriales, con la máxima puntuación de autenticidad y de exactitud, y una alta (mas no máxima) de literalidad. Esto quiere decir que considera el fragmento como genuino y de una muy buena calidad, a pesar de contar con sólo una fuente. Por otro lado, Kahn también lo incluye entre los fragmentos genuinos y no como una paráfrasis, únicamente porque en el contexto laerciano en el que se encuentra hay más citas a otros autores, no porque considere que sea completamente auténtico, pues se refiere a este fragmento, junto al B74, como que “they add little to the more authentic fragments” (1979, p. 106).

²² Marcovich (2001, p. 572) también sostiene que la autenticidad se ha puesto en duda por el empleo de la primera persona plural y por el hecho de que parezca un trímetro yám-

misión que tiene un fragmento y la misma distorsión que puede ocurrir en el proceso de citación, porque quien cita no está exento de verter el texto *en sus propias palabras*. En realidad, es posible que las dudas de Marcovich surjan más de Diógenes como transmisor y del aislamiento que esta sentencia en particular presenta con respecto a los demás fragmentos heraclíticos mencionados en el libro. La falta de otras fuentes de texto y de contextos de citación para comparar hacen que en este caso no se pueda reconstruir más allá la discusión de lo que el doxógrafo proporciona.

Pese a todo, todavía se puede intentar darle al fragmento algún contexto a partir de lo reportado en la primera biografía del libro, que tantos problemas supone para comprender la estructura del texto. Por ejemplo, si se presta atención al contenido de la expresión “escéptica” heraclítea, se pueden sacar algunas conclusiones atrevidas, como que establecer juicios respecto de las cosas es una conducta que difícilmente puede ser portadora de la verdad.

Una de las ventajas del estilo del efesio, aquello que también le valió el sobrenombre de “el Oscuro”, del estilo oracular, es que el uso de estrategias lingüísticas crean un efecto gnómico. Por esa razón la sentencia se vuelve casi un mantra: está hecha para que su repetición recuerde la manera adecuada como se debe efectuar el ejercicio filosófico. Pero, además, Heráclito sí está afirmando que existe un conocimiento que se debe perseguir, aquello que se llama “lo más importante”. Que sea posible encontrarlo es otra historia.

LA BIOGRAFÍA DE HERÁCLITO ENCABEZANDO UN LIBRO SOBRE “ESCÉPTICOS”

La biografía realizada por Diógenes Laercio sobre Heráclito es una de las más extensas del libro IX y aporta material valioso para el estudio del efesio. Desde el parágrafo 1 hasta el 5, el doxógrafo ofrece una

bico tardío. Estas particularidades, y la construcción verbal, tal vez tengan que ver con el proceso de apropiación que sufre el presunto fragmento a nivel macro y supratextual dentro de la obra laerciana. Bollack (1972, p. 167), en cambio, no ve un gran problema con la traducción: “Dans l’acception de *conjecturer, interpréter*, on attendrait, à date ancienne, l’accusatif comme régime de συμβάλλεσθαι (LSJ, s.v., iii 3). Il faut lui préférer (cf. 3.2) celle de *conclure un accord* (LSJ, s.v. i, 8)”.

serie de noticias sobre la vida de Heráclito que apuntan en especial a crear una imagen del carácter y tipo de vida del pensador: el rasgo más marcado es el de cierta actitud hacia los demás que podría hermanarse con la calificación que, en el caso de Pirrón por ejemplo, es descrita en términos de una indiferencia.

Independientemente de todos los relatos entretenidos que Diógenes pueda reproducir, lo que más interesa en este momento es que recurre a las palabras mismas de Heráclito para generar un retrato del personaje. Con probabilidad, la primera de las citas que hace el doxógrafo puede servir para entender el contexto del fragmento B47:

μεγαλόφρων δὲ γέγονε παρ' ὄντιναοῦν καὶ ὑπερόπτης, ὡς καὶ ἐκ τοῦ συγγράμματος αὐτοῦ δῆλον ἐν ὧ φησι, πολυμαθή νόον οὐ διδάσκει. Ἡσίοδον γάρ ἀν ἐδίδαξε καὶ Πιθαγόρην, αὐτίς τε Ξενοφάνεα τε καὶ Ἐκαταίον.²³ εἶναι γάρ ἐν τῷ σοφόν, ἐπίστασθαι γνώμην τὸτε ἡ κυβερνήσατ πάντα διὰ πάντων²⁴ (IX, 1, 6-11).

Fue arrogante más que cualquiera y soberbio, como también es evidente a partir de su propio escrito, en el que dice: “la acumulación de conocimientos no enseña inteligencia; pues la habría enseñado a Hesíodo y Pitágoras, y además a Jenófanes y Hecateo”. Pues *<dice>* que “una cosa es lo sabio, conocer el pensamiento que gobierna todas las cosas a través de todas”.

La descripción de la arrogancia es un rasgo de carácter propio de casi todos los pensadores del libro IX. Sin embargo, es esa manera de ser la que resulta elocuente a la hora de interpretar las líneas del testimonio de Pirrón en donde se convierte al efesio en un precursor de la forma escéptica de hacer filosofía. Heráclito se burla de la opinión general sobre lo que significa la sabiduría, desconfiando del valor epistémico que tienen las enseñanzas de reputados sabios. En cambio se refiere a una sola cosa que sí es sabiduría: aquello de lo cual en el fragmento B47 invita a no tratar con ligereza. Esa sabiduría no está en poder de aquellos a quienes comúnmente se llama sabios: ese rasgo suspicaz se acentúa en la biografía laeriana con el hecho de que se reporte la calidad de autodidacta de Heráclito,²⁵ su condición de “esporádico”.

²³ DK 22B40.

²⁴ DK 22B41.

²⁵ D. L., IX, 5, 49-52: “γέγονε δὲ θαυμάσιος ἐκ παίδων, ὅτε καὶ νέος ὅντες ἔφασκε μηδὲν εἰδέναι, τέλειος μέντοι γενόμενος πάντα ἐγνωκέναι· ἥκουνσε τε οὐδενός, ἀλλ' αὐτὸν ἔφη διξήσασθαι καὶ μαθεῖν πάντα παρ' ἑαυτοῦ” (“Fue admirable desde la niñez

Hay otro dato que merece resaltarse en la biografía heraclítea. En otros apartados se habló sobre el listado de precursores del escepticismo que aparecen en la *Vida de Pirrón* y, en particular, se puso atención al énfasis que hace Diógenes en el modo de expresión de dichos pensadores. Cuando se mostró la singularidad de este recurso de autoridad, se esbozó a grandes rasgos cómo el doxógrafo hace hincapié en al menos dos aspectos: por un lado, en la manera nebulosa de expresión, que produce el efecto sorprendente de inducir a pensar en diferentes sentidos posibles para entender lo que el sabio ha dicho. Éste es, por ejemplo, el caso de Homero. La forma de la expresión, por otro lado, también consiste en una suerte de recurso gnómico, como el que le presta el doxógrafo a los siete sabios, o incluso, como ocurre con Demócrito, Empédocles o Zenón, en una negación explícita de la posibilidad de conocer por una falta o deficiencia de la capacidad epistémica humana. En el caso de Heráclito hallamos ambas características: efectivamente, hay una especie de desconfianza en el conocimiento que los demás alegan tener o que se presta a su empeño en conocer el mundo. Pero Diógenes también se refiere en específico a la forma de expresión del efesio:

Θεόφραστος δέ φησιν ὑπὸ μελαγχολίας τὰ μὲν ἡμιτελῆ, τὰ δ' ἄλλοτε ἄλλως ἔχοντα γράψαι (IX, 6, 66-67).

Teofrasto dice que, a causa de la melancolía, escribió unas cosas a la mitad y otras de varias maneras.

Como se puede ver, Diógenes emplea la misma fórmula “ἄλλοτε ἄλλως”, para referirse a los rasgos distintivos de las sentencias heraclíteas, que utilizó en el caso de Homero para justificarlo como iniciador del tipo de “escuela” que es el escepticismo. Esta particularidad del uso del lenguaje impide una conclusión precisa o una interpretación única sobre lo que el pensador, Homero o Heráclito hayan querido decir.²⁶ Si a esto se le suma la citación de expresiones del efesio que tienen una naturaleza semejante²⁷ y el fragmento B47 reportado por el doxógrafo en

porque cuando era niño decía que nada sabía. Sin embargo, llegado a la adultez, <decía que> lo había conocido todo, que no fue discípulo de nadie, sino que sostenía que él mismo se había investigado y había aprendido todo por sí mismo”, DK 22B101).

²⁶ Hay otra referencia más a una cierta proximidad entre Homero y Heráclito en el *Teeteto* de Platón (179e3). Sobre este punto, cf. Álvarez 2015, p. 255.

²⁷ Con esto me refiero a una versión de B3 (IX, 7, 77) “ὅτι τε ὁ ἥλιος ἐστι τὸ μέγεθος οὐλος ἰοίνεται” (“que el sol es tan grande como aparece”); o el B45 (IX, 7, 78-79) “ψυχῆς

su *arqueología del escepticismo*, entonces se puede entender qué razón de ser hay para que Heráclito aparezca en medio de la sucesión itálica.

CONCLUSIÓN

Si esta hipótesis de lectura resulta válida, parecería que existe una explicación interesante para entender que se incluya a Heráclito en la sucesión de filósofos itálicos o escépticos del libro IX. Se podría pensar que el efesio, más que acompañar a Jenófanes, introduce dos elementos estructurantes de dicho libro, a saber, la naturaleza del modo de vida que Heráclito exhibió y las particularidades de su expresión. Estos dos elementos, entonces, constituirían un patrón que le proporcionaría unidad macrotextual al libro IX. Con todo, como Bett muestra, Jenófanes es una figura importante entre los antecedentes del pirronismo, en especial porque se piensa que escribió versos satíricos de contenido filosófico como Timón (2000, p. 144). Dado que dichos versos funcionan en la medida en que se emplee un cierto uso del lenguaje, Jenófanes compartiría de manera decidida dicha particularidad. Esto en cierta forma también podría explicar en qué sentido Jenófanes patrocina la entrada de Heráclito en el libro “escéptico” a través del apelativo que se les otorga de filósofos “esporádicos”. Incluso podría proporcionar una razón de por qué Jenófanes, teniendo más autoridad entre los círculos escépticos que Heráclito, recibe en el libro IX un tratamiento menos extenso y cuidadoso por parte de Diógenes.

Ahora bien, el efesio fue un pensador sin maestro y sin escuela, esto le dio la posibilidad de conservar cierta distancia con respecto a dogmas ya establecidos. Su elección de vida filosófica no estaría marcada, en principio, por una adhesión a cierto conjunto de dogmas, ni a la forma de vida de un maestro. Además, la biografía heraclítea que hace Diógenes lo muestra detentando un tipo de indiferencia con respecto al *status quo* de la época. Su manera de expresarse también resulta protagónica porque, precisamente, produce un estupor y evita únicas interpretaciones.

νείρατα †*ον† οὐκ ἀν ἔξενοιο, πάσαν ἐπιπορευόμενος ὁδόν· οὕτω ὑπθὺν λόγον ἔχει” (“los límites del alma no los encontrarías andando, ni recorriendo todo el camino. Así de profundo es el *lógos*”); el texto que acompaña el fragmento B46 (IX, 7, 79-80) “τίν τε οἵστιν ιερὰν νόσον ἔλεγε” (“la opinión es una enfermedad sagrada”).

Probablemente cuando el doxógrafo decidió incorporar a Heráclito en medio de la sucesión itálica, no estaba cometiendo un error, tampoco estaba rompiendo abruptamente su cuidadoso plan de composición. Probablemente lo que estaba siguiendo era un criterio supratextual que en alguna medida podría ser claro para él: la inclusión del efesio le da a Diógenes Laercio los criterios de clasificación que va a aplicar para reunir a un grupo de pensadores que podría llamarse “escépticos”, el libro IX.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES ANTIGUAS

- BOLLACK, J. & H. WISMANN (eds.), *Héraclite ou la séparation*, fragmentes trad. et comm., Paris, Minuit, 1972.
- BURNET, J. (ed.), *Platonis Opera I*, Oxford, Clarendon Press, 1967.
- DIÓGENES LAERTIUS, *Lives of Eminent Philosophers*, ed. T. Dorandi, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- KAHN, Ch. (ed.), *The Art and Thought of Heraclitus*, fragments transl. and comm., Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- LAKS, A. and G. MOST (eds.), *Early Greek Philosophy IX*, fragments transl., Cambridge, Harvard University Press, 2016.
- MARCOVICH, M. (ed.), *Heraclitus*, fragments transl. and comm., Sankt Agustin, Academia Verlag, 2001 (1st ed., 1967).
- MOURAVIEV, M. (ed.), *Heraclitea iii.3.B/I*, fragments transl., Sankt Agustin, Academia Verlag, 2006.
- SEXTUS EMPIRICUS, *Against the Ethicists (Adversus Mathematicos XI)*, ed. and comm. R. Bett, Oxford, Clarendon Press, 1997.
- SEXTUS EMPIRICUS, *Against the Logicians*, ed. and comm. R. Bett, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- SEXTUS EMPIRICUS, *Against the Physicists*, ed. and comm. R. Bett, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

FUENTES MODERNAS

- ÁLVAREZ, Omar, “Cratylus and the reception of Heraclitus’ doctrine in Athens”, en Omar Álvarez y Enrique Hülsz Piccone (eds.), *El libro de Heráclito 2500 años después. Estudios sobre los Heraclitea de Serge Mouraviev. Supplementum IX. Nova Tellus*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, pp. 239-268.

- BETT, Richard, *Pyrrho: His Antecedents and his Legacy*, Oxford, Oxford University Press, 2000.
- BETT, Richard, “Pyrrhonism in Diogenes Laertius”, in K. Vogt (ed.), *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2015, pp. 75-104.
- BRITAIN, Ch. & J. PALMER, “The New Academy’s Appeal to the Presocratics”, *Phronesis*, 46, 1, 2001, pp. 38-72.
- BRUNSWIG, J., “Livre IX”, en M. Goulet-Cazé (ed.), *Diogène Laërce: Vies et Doctrines des Philosophes Illustres*, Paris, Le Livre de Poche, 1999, pp. 1125-1145.
- CORREA, A. & L. C. SÁNCHEZ, “Diógenes Laercio IX 61-116: Pirrón y los pirrónicos”, *Ideas y valores*, vol. 62, no. 151, 2013, pp. 215-238.
- DECLEVA CAIZZI, F., “Il libro IX delle ‘Vite dei filosofi’ di Diogene Laerzio”, *ANRW*, 36.6, 1992, pp. 4218-4240.
- LEE, M., “Antecedents in early Greek Philosophy”, in Richard Bett (ed.), *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 13-35.
- MOURAVIEV, S., “Cratylus”, en R. Goulet (ed.), *Dictionnaire des Philosophes Antiques II*, Paris, CNRS Éditions, 1994, pp. 503-510.
- POLITO, R., *The Sceptical Road: Aenesidemus’ appropriation of Heraclitus*, Leiden-Boston, Brill, 2004.
- RIST, J., “The Heracliteanism of Aenesidemus”, *Phoenix*, 24, no. 4, Winter, 1970, pp. 309-319.
- RUNIA, David, “The Sources for Presocratic Philosophy”, in D. Graham & P. Curd (eds.), *The Oxford Handbook of Presocratic Philosophy*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 27-54.
- THORSRUD, H., *Ancient Scepticism*, Stocksfield, Acumen, 2009.
- VOGT, K., “Introduction: Scepticism and Metaphysics in Diogenes Laertius”, in K. Vogt (ed.), *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2015, pp. 3-15.
- WARREN, J., “Precursors of Pyrrhonism: Diog. Laert. 9.67-73”, in K. Vogt (ed.), *Pyrrhonian Skepticism in Diogenes Laertius*, Tübingen, Mohr Siebeck, 2015, pp. 105-122.

* * *

LILIANA CAROLINA SÁNCHEZ CASTRO es maestra en Letras Clásicas, con mención en griego, por la Universidad de París IV, y doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia. Es profesora de Filosofía Antigua en esta Universidad, e investigadora postdoctoral en el Departamento de Lenguas Clásicas e Vernáculas, Universidade de São Paulo. Sus principales líneas de investigación son la filosofía presocrática y la recepción del pensamiento presocrático en la época clásica y la antigüedad tardía. En 2016 publicó los libros *Traditio Anima: La recepción aristotélica de las teorías presocráticas del alma* (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia) y *La retórica en la*

época imperial: El Ars Rhetorica de Casio Longino (Bogotá, Universidad Nacional de Colombia). Sus artículos más recientes son “Philoponus on the Soul-Harmony Theory”, **ΣΧΟΛΗ**, vol. 12, no. 1, 2018, pp. 27-41, así como “El Tratado *Ars Rhetorica* y el comentario al *Timeo* de Casio Longino: Testimonios de la Recepción de Platón en la Antigüedad Tardía”, *Archai*, vol. 19, jan.-apr., 2017, pp. 207-235.